



**Maurice Halbwachs:**

**Los cuadros sociales de la memoria.**

Luis Eduardo Cortés Riera.

cronistadecarora@gmail.com

Fueron los doctores Federico Brito Figueroa y Reinaldo Rojas quienes nos dieron a conocer a este extraordinario sociólogo de la memoria judío francés que murió en un campo de concentración nazi en 1945. Maurice Halbwachs, nacido en 1877, alumno de Henry Bergson y discípulo de Emile Durkheim, escribió en 1925 un libro imprescindible para el historiador: *Los cuadros sociales de la memoria*. Hace 100 años el estudio de la memoria y la transmisión de contenidos culturales habían interesado también a Aby Warburg con el concepto de pervivencia, Walter Benjamin y las imágenes colectivas, Carlos Gustavo Jung y la noción mucho más conocida de los arquetipos.

Nace de esta manera los fascinantes estudios de la memoria con estatuto epistemológico. Esta disciplina que hoy se reclama autónoma y dispone de una infraestructura académica consolidada, reúne disciplinas clásicas como la antropología, la filosofía, la psicología, la historia, los estudios culturales, la literatura o la sociología en torno al masivo objeto de estudio que constituye la memoria colectiva.

Halbwachs postula que la memoria es siempre dependiente de estructuras sociales: toda memoria, incluso la más personal, tiene un origen social. Esta primera obra se ocupa justamente de esas estructuras o marcos sociales del recordar, buscando expresiones objetivas del fenómeno de la

memoria social para sostener que la sociedad extiende su poder hasta regiones de la vida psíquica que parecían individuales, tales como el recuerdo personal e incluso el sueño. Para recordar necesitamos de los otros.

El sociólogo francés fundamentó el conocimiento social, desde una perspectiva cultural, derivando el carácter específico del individuo no de su evolución filogenética –como era frecuente en el siglo XIX– sino de los procesos concretos de socialización en los que se desarrolla, con la implicación casi inmediata del nacimiento de versiones compartidas de la historia común que serán las encargadas de la supervivencia de las denominadas especies culturales. Dichos significados se transmiten al individuo a través de los grupos sociales a los que pertenece, cada uno de los cuales participa de una memoria intergeneracional que permite que los descendientes de los testigos de un acontecimiento puedan también compartir el recuerdo del mismo.

Así, todo grupo social tiene su propia memoria colectiva que se extiende, según Halbwachs, en un horizonte limitado de tiempo, remontándose tanto como lo hace el recuerdo del miembro más mayor del grupo. Estos mecanismos de memoria intergeneracional funcionan también como elementos unificadores, que dotan de una identidad particular a cada grupo, pues estos conciben su unidad y su peculiaridad a través de una imagen común de su pasado. Así los individuos participan de la visión que el grupo tiene de su pasado a través tanto del aprendizaje cognitivo como de los actos emocionales de identificación: un pasado relevante.

Esta tesis se derivaba ya de *Los cuadros...* en la medida en que la memoria orgánica del individuo, que opera dentro del marco de un ambiente sociocultural concreto, es también colectiva. El punto de partida es precisamente esta idea de los marcos sociales, requisito indispensable en todo acto de recuerdo individual. Estas ideas tan audaces de Halbwachs fueron criticadas por su contemporáneo Marc Bloch (1887-1944) quien le acusó de llevar a cabo una inaceptable colectivización de lo que era, a su parecer, un fenómeno psicológico individual. A los marxistas les pareció una idea desvinculada de la estructura económica de toda sociedad, pues la conciencia se reduce al modo de producción. Por ello no le prestaron atención.

Fue en los años sesenta cuando Halbwachs se coloca, dice Ariadna Álvarez Gavela, de nuevo en el interés de los historiadores con la aparición de la *Nouvelle Histoire* o tercera generación de la Escuela de los Anales que supuso una renovación radical de la historia como disciplina. Su enfoque en la vida cotidiana, las mentalidades y la cultura popular trajo al plano de estudio de la historia nuevos temas, métodos, fuentes y documentos con los que elaborar el conocimiento del pasado, y provocó una transformación radical en la forma no solo de escribir la historia, sino sobre todo de aproximarse al pasado. Los cambios propiciados en la historiografía por esta nueva historia abrieron el espacio de discusión al interior del que vino a enraizar el término de Halbwachs, que privilegia fuertemente la dimensión social de la memoria.

Sin la *nouvelle histoire* no habría sido posible el trabajo de historiadores de la memoria fundamentales para el desarrollo de los estudios de la memoria, como Pierre Nora y *Los lugares de la memoria* (1984-1992), Jacques Le Goff y su *El nacimiento del purgatorio* (1981), o Henry Rousso *El síndrome Vichy* (1987) un trauma nacional francés, que se asientan sobre el término de memoria colectiva.

Del mismo modo, un antecedente directo para comprender el renovado protagonismo de la idea de memoria colectiva es la historiografía y memoria de la Shoah u Holocausto. La pérdida de la generación que vivió y fue testigo de la Shoah y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), que significó el tránsito de la memoria social y testimonial a la memoria cultural y con ello la aparición

del debate en torno al papel de las segundas y terceras generaciones, propició desarrollos teóricos, estéticos y metodológicos que incorporaron muy pronto el concepto de Halbwachs, pues este permitía abordar tanto la cuestión de la memoria e identidad del grupo social, como la problemática de la ruptura de la transmisión de los recuerdos no institucionalizados.

Así, todo grupo social tiene su propia memoria colectiva que se extiende, según Halbwachs, en un horizonte limitado de tiempo, remontándose tanto como lo hace el recuerdo del miembro más mayor del grupo. Estos mecanismos de memoria intergeneracional funcionan también como elementos unificadores, que dotan de una identidad particular a cada grupo, pues estos conciben su unidad y su peculiaridad a través de una imagen común de su pasado. Así los individuos participan de la visión que el grupo tiene de su pasado a través tanto del aprendizaje cognitivo como de los actos emocionales de identificación: un pasado relevante a partir de los años setenta, de fenómenos que pueden asociarse a las expresiones sociales de inquietud por el pasado, ampliamente estudiadas desde entonces (Andreas Huyssen, 2002, un giro hacia el pasado; Robin, 2003; Traverso, 2007): la inusitada y generalizada preocupación por la conservación del patrimonio que se expresa a nivel global, la conversión en museos de entornos completos, tales como pueblos y paisajes, el boom de la moda retro o vintage, el marketing de la nostalgia, la “obsesiva automusealización a través del videograbador, la escritura de memoria y confesiones”, el éxito de géneros como la autobiografía y la novela histórica o el notable aumento de los documentales y seriales de corte histórico en televisión (Huyssen, 2002). En lugar de remitir, esta tendencia continuó ampliándose en el marco de la transición de las dictaduras y el autoritarismo a la democracia en numerosas sociedades tales como la argentina, la chilena, la sudafricana y la española, que demandaba la puesta en marcha de un trabajo de recuperación de las memorias silenciadas y alternativas al discurso oficial.

En Venezuela este “giro hacia el pasado” se expresa en ese lugar de la memoria privilegiado que es el Panteón Nacional, edificado por el general Antonio Guzmán Blanco en el siglo XIX, en *La Venezuela de antier*, un parque temático centrado en la Venezuela gomecista ubicado en Mérida que convoca a miles de personas de distintos lugares del país y el exterior, las telenovelas *Estefanía* (1979), sobre la dictadura perejimenista, *Señora* (1988) basada en la novela *Los Miserables* de Víctor Hugo, *La señora de Cárdenas* (1977). Las dictaduras de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez revelaron sus intimidades represivas y crueles en la novela *Memorias de un venezolano de la decadencia* (1928) de José Rafael Pocaterra. El enorme éxito de *La historia fabulada* de Francisco Herrera Luque fue grandísimo a fines del siglo pasado, la gran captación popular del periodista Oscar Yáñez (1927-2013) se debe a que hizo de la historia un espectáculo para todos a través de la televisión. Son potentes imaginarios colectivos del semiárido venezolano la Leyenda del Diablo de Carora y la famosa Maldición del fraile.

## **Referencias.**

Álvarez Gavela, Ariadna.(2025) Volver a Halbwachs: Dos aportes al concepto sociológico de memoria colectiva desde los estudios de la memoria. DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v22i57.1165>

Bloch, M. (1925). Memoire Collective, Tradition et Coutume: A Propos d'un Livre Recent. En Revue de synthese. Núm. 40. pp. 73-83.

Halbwachs, Maurice. (1994). Les Cadres Sociaux de la Mémoire. París: Albin Michel.  
Hirsch, T. (2016).

Huysen, Andreas. (2002). En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización. México: Fondo de Cultura Económica.